

del mismo lado se congestiona vivamente, por la parálisis de los vasos capilares de esa region. Si en estas circunstancias viniese á obrar una causa capaz de desarrollar una inflamacion, ésta marchará con mucha rapidez é invadirá toda la parte. Quizá por esto vemos con tanta frecuencia las pneumonías en el tifo, pues que en esta enfermedad son tan comunes las hyperemias ó congestiones pulmonales.

(Continuará.)

OBSERVACIONES CLÍNICAS.

De años atras tengo recogidas algunas observaciones, en mi concepto curiosas, de distintas enfermedades, que por ser una ó dos de cada especie no me pueden servir para formar artículos separados, ni para deducir de ellas consecuencias de algun alcance en la ciencia; pero comprendo que reunidas á otras que existan por ahí ó que puedan presentarse en lo sucesivo, han de llegar á ser de alguna utilidad: unas tendrán algo digno de notar solamente en cuanto á los síntomas y otras en cuanto á la anatomía patológica.

PRIMERA OBSERVACION.

FIEBRE TIFOIDEA.

Isabelita Molina, de ocho años y meses de edad, robusta, habitualmente muy sana, de piel blanca y pelo rubio; hija de padres mexicanos, nació en México y ha vivido hace varios años en la calle de Manzanares número 1. Ha padecido la escarlatina y albuminuria consiguiente, el sarampion y la varioloides.

Con el motivo aparente de que cuando estaba Isabelita dentro de un baño tibio, recibió un chorro de agua fría sobre la parte descubierta del cuerpo, fué atacada al otro dia (Junio 19 de 1865) de calentura, dolor de cabeza, vértigo, alguna sordera, un vómito; pero todo en tan poco grado que pudo estar fuera de la cama hasta el dia 2 en la noche, en que habiéndose acostado á dormir como de costumbre, despertó repentinamente dando de gritos, agitándose y como soñando; pero como al mismo tiempo vino un vómito bilioso y epistáxis, se alarmaron sus padres y fué llevado á visitarla. Encontré que habia pasado la especie de pesadilla que sufrió y quedaban solamente la calentura y aceleracion del pulso, cefalalgia, sordera y vértigos: le receté un purgante salino que produjo abundantes deposiciones.

Dia 4: volví á ver á la enfermita y se me enseñó un vómito bilioso, refiriéndome que el dia anterior hubo otro igual. La cefalalgia persistia, la sordera y el vértigo eran muy marcados, el pulso á 112 por minuto y medianamente desenvuelto; otra epistáxis, algun meteorismo.—Prescripcion: una onza de aceite de ricino, que produjo abundantes deposiciones.

Día 5: un vómito verde, algun meteorismo, zurrido en la region iliaca derecha, pero sin dolor á la presion; todos los demas síntomas lo mismo.—Prescripcion: media onza de aceite de ricino, que produjo regular número de deposiciones.

Día 6: continúa la cefalalgia, hubo un vómito de un líquido verde, se queja de dolores en el miembro inferior del lado derecho, que vienen de rato en rato, y que interpreté por calambres. Registrando con cuidado todo el pecho y pared anterior del vientre (y ésto lo habia hecho todos los dias pasados), no encontré ronchita ninguna tífica ni tifoidea, por lo que temí fuese mas bien que una fiebre esencial, una inflamacion cerebral, y la mandé sangrar de un brazo que le estrajeron cuatro onzas de sangre, la cual no presentó nata inflamatoria.

Día 7: no hubo vómito, cesó la cefalalgia, no hubo ayer deposiciones de vientre; los demas síntomas en el mismo estado. Hay de notable que desde el primer dia hasta hoy, no ha presentado delirio y su inteligencia apenas se ha entorpecido; no hay somnolencia: se ven dos ó tres ronchitas por la base del pecho, rosadas, de dos milímetros de diámetro, muy salientes á manera de botoncitos, cuyo color se borra por la presion del dedo, pero persiste su elevacion.

Día 8: todo se encuentra en el mismo estado; no hubo deposiciones.

Día 9. Todo en el mismo estado; apareció una bronquítis: se le aplicaron este dia dos lavativas de agua de malva con media onza de sulfato de magnesia cada una, las cuales produjeron muy abundantes deposiciones.

Día 12. Se notan algunas ronchitas mas en el pecho y pared abdominal con los caracteres ya descritos; continúa la diarrea que se habia soltado con las lavativas; hay dolores ligeros de vientre que se aumentan por la presion: mediano meteorismo, zurrido intestinal iliaco derecho, sequedad y fuliginosidades de la lengua y dientes.

Día 13. La erupcion se hace abundante; todo lo demas en el mismo estado.

Día 14. Aparecen ronchitas en los miembros superiores é inferiores, cuatro ó seis en cada uno de ellos, sigue la diarrea; todo lo demas lo mismo; pulso á 100 por minuto.

Día 15. Aparecen una que otra ronchita en la cara y cuello; parece haber algunas nuevas en el tronco y miembros, pero siempre muy discretas. El despejo de la inteligencia llama la atencion porque suele platicar la niña razonablemente y hasta divertirse con juguetes, tocar un pandero y acariciar á un gato: el platicar no es nuevo en ella, pues lo ha hecho así mas ó menos, casi todos los dias de su enfermedad. Tiene el vigor de estarse sentada mientras que la peinan ó hace sus necesidades corporales; no obstante que persisten la calentura, el pulso medianamente desmenuado y á 100, la sordera, sequedad de la lengua y dientes, la diarrea, un mediano meteorismo, zurrido y algun dolor á la presion de los intestinos, la sed y la anoréxia: duelen ambas piernas al estirlas. El bazo, que desde pocos dias de haber comenzado la enfermedad parece aumentado de volúmen, da un sonido mate en su region correspondiente, lo cual, como se sabe, no sucede en el estado normal.

Día 17. Todo lo mismo: la erupcion con su mismo aspecto; muchas ronchitas mas bien que papulosas son botoncitos que no desaparecen á la presion, pero cuyo color se borra completamente: sigue la bronquítis, el pulso á 92 por minuto. Todo el plan curativo de estos dias pasados ha sido emoliente y expectante; comienza á tomar caldo.

Día 18. Tos seca, estertores mucosos y sibilantes en ambos pulmones, disnea,

100 pulsaciones, calentura como los días anteriores, lengua seca; cuatro deposiciones espontáneas, dolores ligeros del vientre que se exacerban por la presión de toda la región sub-umbilical para abajo, abultado y por la percusión indica algún recargo de materiales intestinales; las fuerzas más abatidas; pero la inteligencia intacta, ya no hay vértigo: las ronchitas con su mismo anterior aspecto.—Prescripción: una toma de polvos de Sedlitz.

Día 19. Hubo ayer nueve deposiciones, se han borrado algunas manchitas sin dejar petequias; vientre sin meteorismo ni zurridos, pero doloroso á la presión: el dolor de todo el miembro inferior derecho, que depende ciertamente de una ciática, ha mortificado mucho en la noche á la enfermita; no hay hinchazón de dicho miembro y todas sus arterias laten perfectamente, lengua seca; todos los demás síntomas como ayer.

Día 20. Se han borrado las ronchitas de las piernas; en los brazos y pecho quedan algunas cuyo color está muy empañado, como si éste tuviera un fondo leonado, desapareciendo todo color por la presión: en algunas ronchitas el color ha desaparecido, pero queda la papulita ó botoncito.

Día 21. Quedan algunas ronchitas cuyo color es totalmente leonado y desaparece por la presión; pero permanece la elevación.

Día 22. Cuatro ó seis manchas solamente con los caracteres descritos ayer. La enfermita llama la atención sobre un dolor del hipocondrio derecho, el que percutido hace conocer una matitez que baja tres dedos del borde de las costillas, dolor en la fosa iliaca derecha, pero sin zurrido; casi está corregida la diarrea porque hubo una sola deposición pastosa; lengua seca, apetitos pero no hambre; quiere salir de la cama.—Prescripción: cataplasmas emolientes al hígado y región iliaca, caldo y atole.

Día 23. El dolor, plenitud y matitez del hipocondrio derecho es muy marcado; en ambos pulmones estertores sibilantes y mucosos finos; disnea con 72 respiraciones por minuto; pulso pequeño, pero á 100; piel fresca: sigue la ciática, cara abotagada, inteligencia despejada, de manera que está en todo lo que pasa; los demás síntomas en el mismo estado que ayer.—Prescripción: sanguijuelas al hipocondrio derecho que sacaron cinco onzas de sangre, cataplasmas emolientes al mismo lugar; medio grano de tártaro en dos onzas de agua para tomar por cucharadas cada hora, y no las acabó.

Día 24. El tártaro produjo varios vómitos y ocho deposiciones cortas sin sangre; ha dormido algunos ratos en la noche de ayer; sigue el dolor de la región iliaca derecha; la ciática mejorada; cualquier alimento que toma es vomitado; los demás síntomas siguen como ayer. En tal estado permaneció hasta después del medio día en que, habiendo tomado un poco de caldo, le vino un vómito y en seguida un fuerte dolor en toda la región supra-umbilical; agitación, gritos y lamentos continuos, desfiguración del semblante, frialdad general, concentración del pulso y muerte á las seis y media de la tarde. No fué posible hacer la inspección cadavérica.

Reflexiones.—Ya se habrá comprendido el objeto que llevo al publicar esta observación, que es probar cada día más y más: 1º que la fiebre tifoidea es distinta enfermedad del tifo ó tabardillo; 2º que dicha fiebre, aunque rara en la ciudad de México, es idéntica con la que reina en París. No tengo necesidad de decir que la causa inmediata de la muerte de mi enfermita, fué una perforación intestinal, la cual supone en el caso presente una ulceración anterior; con cuya inducción está suplida la falta de la inspección cadavérica.

México, Julio 12 de 1865.

L. HIDALGO CARPIO.

(Continuarán.)